

**Antología
de
OlgaCeciliaMartinezR
ojas**



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Calma

Me encanta cuando me miras y sé que nada más existe sino tú y yo.

Quiero morir contigo

La incitación

Sedúceme

Tomaré mis maletas

Muérdeme

Arrebátame

Espero

¡Amor, mi vida eres tú!

A veces

Ausencia

Abrázame

Calma

Calma, tus manos desvaneciéndose sobre mis pechos, arrebatándome la voz en ecos horizontales hacia tu cara donde sin calma, llenas mi cuerpo de ti.

Lléname de calma, amor, lléname de calma la cama mi alma.

Arrebátame el silencio y perturba mis oídos con tu lengua de cuchillo. ¡Cálmame! Apacíguame, pégame hasta volver en mí.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Me encanta cuando me miras y sé que nada más existe sino tú y yo.

Me encanta cuando me miras y sé que nada más existe sino tú y yo.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Quiero morir contigo

Háblame y mírame, así, triste con esa melancolía que emana tu cuerpo.

Acaríciame, como si perdieras tus manos torpes sobre las mías, como pidiéndome perdón por no estar conmigo.

En este silencio incómodo, donde nos decimos todo, llévate el llanto de otros amores y termina por favor con este desencanto.

¡Llévame lejos! Arrancándome el recuerdo, vaguemos, en un velero, por el océano tibio y violento, quiero morir contigo en el mar, a la deriva y sin salida... en el agua tranquila... quiero morir contigo.

Olga Cecilia Martínez Rojas

La incitación

La incitación abierta, ¡amor! A qué recorras mi espina dorsal, con tu lengua desde lo más íntimo hasta lo más cuerdo de mi escote y poses tu lengua sobre mi piel, sobre el escalofrío de tus manos frías durante el contacto con mi cuerpo ardiente. Mientras me dices que me calle, presionas mi alma tan fuerte, cortando de mis pulmones todo el aire hasta el desmayo y despojas de mi cualquier remedo de ropas para tomarme lentamente, hasta matarme.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Sedúceme

En esta melancolía vaga has aparecido como efigie tortuosa, llenándome de regocijo y pecados carnales. Sobra decir que tu aliento a mujeres me embelesa, tus manos perezosas y tu hombría juvenil, mi percepción destrozan.

Revoloteas en mi mente, como figura retórica, como poeta rebelde y revolucionario filósofo. Vas dando vuelcos a mí día, donde lentamente te forjas una o varias noches.

Cuando mi corazón explota de deseos... las breves paredes de esta casa inoportuna me ahorcan y explota dentro de mí el sentimiento, me hace dócil...

Estamos ahí, solos... mirando el sendero luminoso que hay frente a nosotros en caminos opuestos y sabemos que de repente se unen... en el placer y el gozo.

Exquisitos manjares, lujuria retórica y misteriosos vocablos. Evitemos la cursilería e hipócritas palabras, sedúceme como si fuera la última o quizás la primera.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Tomaré mis maletas

Tomaré mis maletas y me alejaré de ti buscando tu voz en mi eco y tu cuerpo en otro cuerpo. Me alejaré durante la noche para dejar mi aroma sobre tu piel y que nadie más te toque. Me desnudaré frente al espejo y miraré con desdén todos tus trofeos.

Mi maleta llenaré de cotidianeidad que misteriosamente perderé en el aeropuerto. Imaginaré cuando este lejos, que has muerto. Descansaré de ti y de tus besos, conoceré cada recoveco de cada mesero... ¡eso espero! Saludaré a cada extranjero... me admiraré de cada costumbre ajena. Cambiaré mi vocabulario, mi vestimenta, mi soledad y mi miseria.

Cuando regrese me sentiré de nuevo entera.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Muérdeme

Tímida y nauseabunda me parece mi boca satisfecha por el pudor mis senos, volviéndose trastornada por el calor de tus dientes.

¡Muérdeme! ¡Arráncame todos los placeres orales! Mastícame el vientre, siénteme. Arráncame todas las capas de piel superflua y los tendones y los músculos... mastícame los huesos, arráncame el alma.

¡Y es qué amor, me enciendes! ¡Me exaltas! Como Dios apasionado creando el universo y siento de nuevo el pecado original. ¡Me hundo!

Y me hundo... en lo recóndito del fuego del infierno, esta llama apasionada me confunde, dejándome en cenizas.

Dan vuelta en mi cabeza como remolinos todas mis ideas las imágenes de tu cuerpo lacerando el mío y me siento tan efímera, tan endeble y tan enferma.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Arrebátame

Arrebátame, la ropa, el sufrimiento y la piel.
Viérteme, lentamente, ¡absórbeme!
Prueba la miel virgen de mi amor.
Derrítame entre tus manos sudorosas, con tus miradas de verdugo fiel.
Castígame, en la cama, sin piedad, déjame la piel cortada.
Asfíxiame, córtame el aire y siénteme que soy tuya en toda la extensión de la palabra.
Ahí me tienes amor, tu sierva fiel, úsame para lo que quieras, nada me da más placer.
Demuéstrame tu amor.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Espero

Espero,
el furtivo encuentro,
de tus brazos y mis labios,
para perderme en lo prohibido de tus besos.

Espero,
tendida en la cama,
con el vestido de otros cuerpos.

En el atroz sentimiento
en el vacío de tus manos
en el lamento en vano.

Y estamos ahí,
inventando el momento.

Llenándonos de algo,
entre el sudor y el silencio.

Olga Cecilia Martínez Rojas

¡Amor, mi vida eres tú!

En cada caricia arrancas de mí un escalofrío con sabor a una nota diferente, haciendo sobre mi piel una melodía celestial... ¡Hermosa ambrosía!

Devuelves a mi cuerpo la vida con el beso nocturno silencioso que se apodera de la soledad y la nostalgia y por fin, me entrego a ti, entera. ¡Amor, mi vida eres tú!

Olga Cecilia Martínez Rojas

A veces

A veces
me gustaría saber lo que piensas,
lo que sientes...
Y simplemente
improvisas...

Nos pasamos la vida improvisando
para llegar no sé a qué lugares,
no sé a qué partes...
Simplemente nada es como planeamos.

Olga Cecilia Martínez Rojas

Ausencia

Tú aroma perdura sobre mi almohada y no hago más que respirar tu ausencia, no hay más que el frío nocturno recorriéndome... El calor de tu amor junto a mi pecho, desaparece...

Tanta soledad en tan poco tiempo, tanto amor entre tanta indiferencia.

Te busco, te llamo, te imploro con esta voz resquebrajada por el olvido... ¡Búscame! Y de pronto, respondes, devuelves a mi corazón su latido ? Olga Cecilia Martínez Rojas

Abrázame

Estás aquí con mis labios matándote
que de repente tiras todos mis deseos
como fuerte viento, huracán y terremoto
saliendo de los brazos que aun, hiero.
Estoy esperando a que la pasión arda
como una antorcha loca que me acaba,
a que saque su cuchillo y me arranque el alma
abrázame, retenme de caer en la locura.
Pero si no puedes, déjame en el abismo de vida nocturna.
¡Y estos corazones tu tez sigue lastimando!
Nuestras manos parecen soledades,
pintaré nuestro cuarto, lo llenaré de rosas
haré este silencio grande, el cementerio llora.
Abrázame, que este deseo se esta apagando.
Espero que veas como el día va palideciendo
en el reflejo incestuoso de mis ojos,
como el cielo lentamente se va cayendo
en la curvatura infame de mi espalda, como rocío.
Y estas lágrimas se rompen
y caen hacia el paraíso...
Abrázame, no me sueltes... me da miedo el abismo,
no tengo fuerzas para luchar contra él sola,
me alejo del destino que he creado, de mi propia muerte,
¡Abrázame! Retenme... me va arrastrando hacia la muerte...
Retenme en este infierno fugaz
que en los días se irrita a un más,
Retenme en esta infame vida
de tener que respirar sin pulmones,
de tener que amar sin corazones...
Sólo retenme, así como estoy, en shock,
buscando de pronto el hecho de volverme loca,
de repente tirar a un lado toda la lógica
y de sola desangrarme, derretirme y de una vez morirme.
¡Sálvame! Sólo tu sabes que tienes el poder para salvarme...
Olga Cecilia Martínez Rojas. Abrázame. Alguien máteme, que me estoy volviendo loca.